



Artículos

El gobierno que no fue. Análisis de las implicancias y consecuencias de las primeras elecciones israelíes de 2019

Kevin Ary Levin

El 9 de abril de 2019, los ciudadanos israelíes acudieron a las urnas para conformar la 21^ª *Kneset* (Parlamento), encargada a su vez de decidir la continuidad de Biniamín Netanyahu en el cargo de Primer Ministro o la designación de un nuevo jefe de gobierno en base a acuerdos de coalición entre partidos. El parlamento resultante, producto de la distribución de 120 escaños de manera proporcional en base a un único distrito electoral a nivel nacional, produjo un empate entre las dos listas principales, el partido *Likud* de Netanyahu y el frente *Kajol-Laván* (Azul y Blanco) liderado mayoritariamente por figuras provenientes de las fuerzas armadas y cuyo principal referente es el ex Comandante en Jefe Benny Gantz. Este escenario de paridad le otorgó una desproporcionada influencia a los partidos más pequeños, cuyo apoyo era necesario para poder conformar una coalición gubernamental que representara a la mayoría del parlamento. Es así cómo el bloque de partidos que expresó su apoyo a la continuidad de Netanyahu resultó mayor al de la oposición, incluyendo a 65 parlamentarios sobre un total de 120, en una coalición compuesta por partidos de derecha laicos, ortodoxos sionistas y ultraortodoxos.

Sin embargo, a pesar de que esta realidad indicaba la probabilidad de que el nuevo gobierno estaría conformado por una coalición de derecha bajo el liderazgo una vez más de Netanyahu (quien gobierna el país sin interrupción desde marzo de 2009), una serie de desacuerdos entre los partidos frustró las negociaciones, dando lugar a la disolución sin precedentes de la *Kneset* antes de que formase gobierno y la realización de una nueva ronda de elecciones, anunciadas para el 17 de septiembre de este año. El presente artículo apunta a analizar las causas y consecuencias de este aparente fracaso electoral, así como las tendencias políticas y sociales al interior de la sociedad israelí que parecen revelar los resultados. En particular, se buscará explorar cómo la intensificación de la competencia a raíz de una segunda ronda de elecciones sin precedentes llevó a la realización de diferentes acuerdos de unión entre partidos, con el objetivo de aumentar la posición dominante (en el caso del *Likud* y sus aliados en la derecha del mapa político) o de dar vuelta la situación y evitar el debilitamiento de los partidos a la izquierda y en el centro del mapa político.

Netanyahu, ¿rey de Israel?

La longevidad de Netanyahu en el cargo, y la imprescindibilidad con la cual lo ven sus seguidores desde su ascenso a la cima de la política israelí en la década de 1990, han llevado a que en actos políticos el

tradicional canto de “David, rey de Israel” fuera reemplazado jocosamente por “Bibi¹, rey de Israel”. Sin embargo, llegando a los comicios de abril esta continuidad fue puesta en duda, principalmente a raíz del anuncio en febrero del Fiscal General Avijai Mandelblit de que aceptaría las recomendaciones de la policía de procesar a Netanyahu. Esta declaración no implicó una imputación en sí, sino una decisión preliminar de imputarlo, sujeta a la realización de una reunión con el equipo legal del premier programada para octubre. De concretarse, Netanyahu se convertiría en el primer Primer Ministro israelí en enfrentarse a cargos criminales durante el ejercicio de su función². Las acusaciones incluyen favorecer económicamente a la empresa de telecomunicaciones Bezeq mediante la modificación de regulaciones gubernamentales a cambio de obtener una cobertura mediática más favorable a Netanyahu en un portal de noticias propiedad del accionista principal de la empresa, así como la intervención por parte de Netanyahu en la circulación de periódicos con el fin de limitar la salida del periódico más leído, *Israel Hayom*, y obtener así una cobertura más positiva en su competencia directa, *Yediot Ajronot*. Finalmente, otra investigación incluida dentro del anuncio de Mandelblit apunta al otorgamiento de costosos regalos de parte de amistades multimillonarias israelíes y extranjeras a la familia Netanyahu. El premier y su esposa, Sara, argumentan que estos regalos (que incluyen botellas de champagne y cigarrillos) son gestos de amistad comunes y corrientes y que no se alejan de lo recibido por sus antecesores en el cargo, pero la investigación sostiene la posibilidad de un acuerdo de *quid pro quo* a partir del cual los empresarios pueden haber resultado favorecidos mediante decisiones gubernamentales. Una cuarta investigación no llegó a una decisión sobre la imputación de Netanyahu pero cuenta con allegados del premier como sospechosos: el llamado “caso 3000”, donde se investiga la intervención de funcionarios en la compra de submarinos para las fuerzas armadas israelíes para favorecer a la empresa alemana *ThyssenKrupp* a cambio de compensaciones económicas personales.

Estas acusaciones y el avance de las investigaciones fortalecieron a principios de 2019 el escrutinio público sobre el estilo de vida y el carácter de Netanyahu y su esposa, a quienes desde hace años periodistas y dirigentes asociados a la oposición acusan de sostener una vida de lujo financiada por el gasto público y conexiones cuestionables con magnates económicos. Los medios de comunicación israelíes dedicaron informes enteros a los gastos de los Netanyahu en vuelos privados especiales, así como el uso de miles de dólares en exigencias extravagantes, como helado artesanal de pistacho. Netanyahu y sus voceros intentaron en los meses previos a las elecciones presentar estas investigaciones como nada más que una caza de brujas que apunta a perjudicarlo personalmente ante el reiterado fracaso de la oposición de derrotarlo en las elecciones, argumentando que no hubo beneficio económico personal en las políticas de gobierno y que los regalos obtenidos por parte de amigos no influenciaron decisiones políticas. Cabe destacar también que el proceso judicial será largo y no se resolverá por lo menos hasta varios meses después de las segundas elecciones de septiembre.

Frente a estos acontecimientos negativos, la campaña de Netanyahu previamente a abril se concentró en los percibidos éxitos de su gobierno a lo largo de los años, incluyendo el crecimiento de la economía israelí y la serie de medidas diplomáticas a favor de Israel tomadas por el gobierno de Donald Trump en Estados Unidos, como la mudanza de la embajada estadounidense a Jerusalén, el aislamiento político de la Autoridad Nacional Palestina y el reconocimiento de la soberanía israelí sobre los Altos del Golán³, presentadas como logros obtenidos por el gobierno y fruto de la cercana relación entre los mandatarios estadounidense e israelí.

¹ Bibi es el apodo de Biniamín Netanyahu y es a menudo utilizado, sin su apellido, para referirse a él en los medios de comunicación.

² <https://www.nbcnews.com/news/world/israel-prime-minister-benjamin-netanyahu-indicted-bribe-fraud-charges-n977571>

³ Para un análisis de esta decisión, ver: <http://www.iri.edu.ar/index.php/2019/04/03/el-reconocimiento-estadounidense-a-la-soberania-israeli-sobre-los-altos-del-golan/>

A pesar de las especulaciones iniciales, las noticias de las investigaciones no parecen haber perjudicado al partido *Likud* de cara a las elecciones de abril. El partido de Netanyahu pasó de sus 30 parlamentarios obtenidos en 2015 a 35 escaños. De repetirse los resultados de abril, Netanyahu estaría al frente de una facción parlamentaria de 39 parlamentarios, o casi un tercio de la cámara, como resultado de la unión en mayo entre el *Likud* y el partido *Kulanu* (liderado por Moshe Kajlon) que había obtenido 4 escaños en abril. Esta fusión pone a Kajlon, ex miembro del *Likud*, en el quinto lugar dentro de la boleta, ubicando a otros dirigentes del partido más pequeño en lugares de probable acceso al parlamento y empujando hacia abajo a rivales internos de Netanyahu como Gideon Sa'ar. Esta fusión es sólo una dentro de una serie de uniones políticas propiciadas por los acontecimientos políticos de abril, como parte de un esfuerzo colectivo de los partidos de aumentar su presencia parlamentaria, fortaleciendo así sus chances de obtener posiciones de influencia en el próximo gobierno israelí y, en el caso de los partidos pequeños, buscando evitar su desaparición dentro del parlamento en un escenario crecientemente polarizado.

A pesar de los avances en los resultados, el *Likud* quedó paradójicamente debilitado como resultado de la situación legal de Netanyahu y la nube de la investigación que vuela sobre su cabeza. Esto se hizo notar en las negociaciones de coalición, durante las cuales se buscó acordar la presentación de una ley de inmunidad con el objetivo de proteger a Netanyahu de un juicio hasta luego de la conclusión de su rol como Primer Ministro (cabe destacar que en Israel no existe limitación legal a la cantidad de mandatos que puede ejercer un premier el cargo, pudiendo en teoría ser reelecto la cantidad de veces que el parlamento lo designe, por lo que, de sancionarse una ley así, no habría certeza sobre cuándo se realizarían los juicios). Otro frente relevante en el que Netanyahu avanza es una ley que limite el poder de la Corte Suprema de Justicia para detener decisiones parlamentarias y gubernamentales, lo cual constituye otro paso relevante para poder garantizar un nuevo mandato sin la amenaza constante de un juicio y una condena penal. El destino de estas iniciativas está indudablemente vinculado al resultado de las elecciones de septiembre, que demostrarán no sólo si el *Likud* cuenta con suficientes escaños sino, de forma más importante, si Netanyahu sigue teniendo a pesar de estos acontecimientos el apoyo de buena parte de los israelíes para continuar al frente del gobierno.

Kajol-Lavan: la venganza de los comandantes

La principal oposición al *Likud* en las elecciones no constituye una alternativa marcadamente ideológica con ideas divergentes sobre temas clave, sino un frente ubicado en el centro del actual mapa político judeo-israelí con un importante grado de ambigüedad sobre las acciones de gobierno que serían tomadas si llegase al poder. Formado por la alianza entre los ex Comandantes en Jefe Benny Gantz (referente del nuevo partido *Josen LeIsrael*), Moshé Ya'alón (y su partido *Telem*) y Gabi Ashkenazi, así como el ex periodista devenido en político en 2012 Yair Lapid (fundador del partido *Yesh Atid*), la plataforma del frente hace énfasis en la necesidad de garantizar la seguridad de Israel y “profundizar los procesos de separación con los palestinos”⁴, aunque no llama oficialmente a establecer un Estado palestino como lo hacen partidos de la izquierda israelí. De hecho, la misma plataforma afirma que cualquier concesión territorial o política significativa deberá antes ser sometida ante el pueblo mediante referéndum o decidida por mayoría calificada en el parlamento, llama a “fortalecer los bloques de asentamiento y a mantener el Valle del Jordán (en Cisjordania) como frontera oriental de Israel, entre otras propuestas que disipan cualquier tipo de identificación de *Kajol-Laván* con la izquierda israelí. Sin embargo, el partido tomó posturas más progresistas que el *Likud* en temas como la implementación del matrimonio civil o la igualdad entre las diferentes corrientes del judaísmo⁵. Si bien una de las estrategias de Netanyahu para desacreditar a sus principales rivales fue afirmar que estos eran de izquierda (y por

⁴ De la plataforma de *Kajol-Laván*: <https://kachollavan.org.il/platform/> [en hebreo]

⁵ <https://www.haaretz.com/israel-news/israel-s-gantz-claims-election-victory-over-netanyahu-1.7087481>

lo tanto estarían dispuestos a realizar renunciaciones a territorios en disputa a cambio de paz con los palestinos) Gantz mismo, en las pocas ocasiones donde ofreció precisiones sobre su posicionamiento en el mapa político, se identificó como de derecha en temas de seguridad, de izquierda en temas socioeconómicos y liberal en objetivos económicos⁶. La coalición misma que compone *Kajol-Laván* y la inclusión de figuras de diferentes áreas de la política israelí (desde el establishment militar al sindicalismo de la *Histadrut*, o Confederación General de Trabajadores) refleja una importante heterogeneidad de ideologías y posturas que desafía una clasificación sencilla.

Más allá de estas etiquetas, *Kajol-Laván* resulta una alternativa para israelíes que rechazan a Netanyahu (por sus cargos de corrupción u otros motivos) pero rechazan igualmente las propuestas de la izquierda sobre paz con los palestinos, que resultan excesivamente optimistas o inocentes para la mayoría del escéptico electorado judío en la actualidad.

Un atractivo particular de este frente es la reputación de sus dirigentes en aspectos de seguridad en tanto figuras militares, un aspecto que funciona en el contexto actual de la política israelí como un capital político fundamental. Gantz y sus socios enfatizan de forma continua su experiencia militar y su compromiso con la seguridad de los ciudadanos israelíes ante todas las demás prioridades. Esto lo convirtió en el opositor más atractivo para los votantes israelíes entre todos los contrincantes de Netanyahu de los últimos años, explicando de esta forma el debilitamiento de otros partidos.

Las relativas coincidencias entre *Kajol-Laván* y el *Likud* permiten pensar en la posibilidad de una alianza entre estos dos partidos en un gobierno de unidad luego de las elecciones de septiembre. Esta alianza tendría la ventaja de que, si los resultados no varían de forma considerable, los altos números de parlamentarios pertenecientes a estas dos listas le daría una mayoría parlamentaria automática, permitiendo así el reparto de cargos y recursos sin tener que recurrir a partidos más pequeños para formar coalición. Según dirigentes de *Kajol-Laván*, una condición necesaria para que esto ocurra debería ser la salida de Netanyahu como líder del *Likud*.

La derecha sionista: nuevos actores y disputas internas

A pesar de la fuerte concentración de votos entre las dos principales opciones, la clave del fracaso de Netanyahu en la formación de un nuevo gobierno se encuentra en el campo de los pequeños partidos posicionados a la derecha del *Likud* en el campo político que eran percibidos como sus aliados naturales. Este campo está parcialmente constituido por el accionar del propio Netanyahu quien, en los meses previos a las elecciones donde las encuestas revelaban el potencial efecto perjudicial de las investigaciones judiciales de Mandelblit, incentivó la formación de una alianza entre *HaBait Haiehudí* (partido tradicionalmente representativo del sionismo religioso) y fuerzas más pequeñas de derecha que dio lugar a la Unión de Partidos de Derecha (*Ijud Miflegot HaYamín* en hebreo) con el fin de evitar el éxodo de votos de la derecha y el fortalecimiento de *Kajol-Laván*. El sistema israelí basado en coaliciones permitía de esta forma mantener al exvotante del *Likud* en el campo de la derecha, idealmente en un gobierno liderado por el *Likud* pero donde la presencia fortalecida de la derecha más extrema en el gabinete nacional influiría en las decisiones gubernamentales. Una fuente de controversia fue la inclusión en este frente del partido *Otzamá Yehudit*, cuyos líderes están asociados con las ideas del difunto político y rabino Meir Kahane, impulsor del supremacismo judío y un régimen teocrático en Israel. El partido original de Kahane fue prohibido por la Corte Suprema de Israel y sus seguidores no tuvieron acceso a alianzas con partidos grandes hasta este acontecimiento, por lo que esta alianza

⁶ <https://www.jpost.com/Israel-News/Politics-And-Diplomacy/Gantz-declares-himself-politically-flexible-575978>

representó su inclusión en espacios de poder real y fue condenada por organizaciones judías estadounidenses y mundiales preocupadas por el deterioro de las garantías democráticas israelíes.

Por otro lado, los dos anteriores principales referentes de *Habait Haiehudí*, Naftali Bennet y Ayelet Shaked, abandonaron el partido en diciembre de 2018 para formar una nueva lista llamada *Nueva Derecha*, en un aparente esfuerzo por construir una lista que captara también al público laico de derecha (con quien coinciden en su rechazo a la creación de un Estado palestino) en un escenario supuesto de éxodo de votantes del *Likud*. Como ya fue dicho anteriormente, este éxodo no ocurrió, y en consecuencia este nuevo partido no consiguió reunir el 3,25% de votos que se necesitan para poder hacer efectivos los votos, quedándose así sin representación parlamentaria. Al momento de terminar este artículo se desarrollaban negociaciones para formar un frente mayor entre la *Nueva Derecha* y la *Unión de Partidos de Derecha* para buscar aumentar el caudal de votos en este nuevo campo polarizado.

Quizás el acontecimiento más sorprendente de este proceso fue el derrotero de Avigdor Liberman, cuyo partido *Israel Beiteinu* (Israel Nuestra Casa), de derecha y laico, pasó en pocas semanas de la derrota de perder un parlamento (pasando así de 6 a 5 escaños) a desarmar con sus propias manos las chances de Netanyahu de formar gobierno. El apoyo de Liberman era necesario dado que el margen de Netanyahu para formar gobierno era nulo: los partidos que habían prometido su apoyo para formar gobierno con Netanyahu equivalían a 65 escaños y, con la retirada de Liberman de la cuenta, pasaron a ser 60, un sólo diputado menos que el mínimo de 61 que Netanyahu necesitaba para contar con mayoría simple en el parlamento (condición necesaria para formar gobierno). Liberman usó esta posición ventajosa para impulsar demandas importantes para su base electoral, pero generó un enorme problema para Netanyahu en torno de una demanda particular. La conscripción obligatoria de jóvenes judíos ultraortodoxos a las fuerzas armadas, la mayoría de los cuales están en la práctica exentos de lo que para el resto de los judíos israelíes constituye una obligación, habría significado para Netanyahu el abandono de la coalición de los partidos ultraortodoxos, lo cual, dada su fragilidad numérica, le habría impedido formar gobierno. Es por eso que, ante la imposibilidad de satisfacer a la vez las demandas inflexibles de Liberman y de sus aliados ultraortodoxos, Netanyahu impulsó la disolución legal del parlamento con el fin de evitar que Gantz y sus aliados tuvieran la posibilidad de formar gobierno a raíz de su fracaso.

Existe considerable especulación sobre por qué Liberman, que en muchos aspectos se encuentra a la derecha de Netanyahu en la cuestión palestina, decidió tomar una posición tan dura que hizo caer las negociaciones. Una posibilidad es que busque forzar la salida de Netanyahu al frente del *Likud* como forma de generar un cambio contundente en el escenario político israelí. Yohanan Plesner, del Instituto Israelí para la Democracia, sostiene la posibilidad de que Liberman busque posicionarse como el defensor del público laico israelí en un esfuerzo por revertir su pérdida de popularidad de los últimos años⁷. Las críticas de Liberman a Netanyahu muestran que busca obtener el apoyo del público de derecha que se opone a la creciente influencia de partidos religiosos en el gobierno israelí, posicionándose como la verdadera derecha ante un Netanyahu influenciado que, sostiene Liberman, entregaría todo a la ultraortodoxia con tal de permanecer en el poder. Al momento de finalizar este artículo, la estrategia parece haber rendido frutos: de realizarse las elecciones en julio, *Israel Beiteinu* podría duplicar su presencia parlamentaria de los 5 escaños obtenidos en abril a 9 o 10, dependiendo de la encuestadora. Quedará por ver si esta tendencia se sostiene lo suficiente como para impactar en la próxima Kneset.

⁷ <https://www.jta.org/2019/06/06/israel/who-is-avigdor-liberman-and-why-did-he-force-new-elections-in-israel>

La izquierda sionista: nuevos liderazgos y la búsqueda de unidad

El campo de centroizquierda e izquierda sionista puede quizás ser justamente considerado como el gran perdedor dentro de la última elección, dado que este campo no sólo no ganó ante Netanyahu, sino que tampoco pudo posicionarse como cercano a la principal alternativa ante el oficialismo.

Esto es así porque el Laborismo (*Avodá*), partido hegemónico durante las primeras 3 décadas de Israel y alternativa histórica al Likud durante los últimos 40 años, pasó de ocupar 19 escaños a sólo 6, mientras que a su izquierda Meretz perdió un escaño y se quedó con 4, peligrosamente cerca del 3,25% establecido como mínimo legal para contar con representación parlamentaria.

En el caso del Laborismo, el daño al partido fue producido por una combinación de aspectos internos y externos. Internamente, la designación como líder del partido de un exfuncionario del *Likud*, Avi Gabbay, demostró ser un error histórico. Gabbay buscó transformar el partido en una agrupación de centro en un esfuerzo por apelar a una base más amplia, abandonando la agenda de paz y negociaciones con los palestinos por afirmaciones ambiguas sobre un futuro Estado palestino y a favor de la permanencia de todos o parte de los asentamientos judíos en Cisjordania. La estrategia no parece haber captado nuevos votos, mientras que enfureció y alienó a los propios votantes laboristas tradicionales, muchos de los cuales migraron su voto a *Kajol-Laván* u otras opciones electorales. Disputas internas dentro de su partido y su decisión de abandonar la alianza política del Laborismo con Tzipi Livni de forma pública y humillante (en una conferencia de prensa sin haberle informado a Livni con anterioridad) despertaron profundas críticas hacia su gestión, complicada de forma más profunda por el ascenso político de Benny Gantz quien, pese a su falta de experiencia, se convirtió en la alternativa a Netanyahu más atractiva en la oferta electoral para el votante promedio israelí. La falta de entusiasmo que generó, sumado al voto estratégico que apuntó a Gantz para remover a Netanyahu del gobierno, demostraron ser una combinación fatal para Gabbay. El fracaso del Laborismo produjo la renuncia de Gabbay como líder del partido, quien fue reemplazado tras primarias por un dirigente histórico del Laborismo, Amir Peretz, quien intentará usar sus orígenes humildes, su trayectoria sindical y su experiencia como Ministro de Defensa (donde, de forma notable, aprobó el desarrollo del sistema Cúpula de Hierro, utilizado hoy para derribar cohetes dirigidos hacia Israel) para restablecer a su partido como alternativa política. Sin embargo, la creciente fuerza de la derecha en las elecciones y el bajo nivel de participación de miembros del partido en las primarias⁸ evidencian que Peretz tiene una difícil batalla por delante para volver a cautivar a la base tradicional del Laborismo.

A la izquierda del Laborismo, el pobre rendimiento de *Meretz* llevó también a un recambio en el liderazgo del partido, asumido ahora por el experiodista Nitzan Horowitz. *Meretz* definió como objetivo la unificación de la izquierda para captar más votos, contando para eso con un actor que en abril no se presentó, el ex Primer Ministro Ehud Barak, cuyo nuevo partido, *Israel Democrático*, se llevó políticos laboristas a sus filas y formalizó en julio una alianza con *Meretz* que, según encuestas recientes, produciría entre 8 y 12 escaños para el nuevo frente, bautizado *Unión Democrática*⁹. Lejos de aspiraciones de liderar un gobierno, este frente, que buscará ampliarse (quizás sumando al Laborismo, a Tzipi Livni y, aunque parezca improbable, agrupaciones árabes, entre otros) apuntará a impedir la formación de un nuevo gobierno de la derecha, buscando influenciar desde el gabinete hacia la izquierda a la única alternativa viable por el momento, un gobierno liderado por Gantz y sus aliados de *Kajol-Laván*.

⁸ <https://www.jewishpress.com/news/politics/meet-labors-new-chairman-former-labor-chairman-amir-peretz/2019/07/03/>

⁹ <https://www.jpost.com/Israel-Elections/New-left-wing-bloc-formed-overnight-596771>

Los partidos árabes: reanudada unidad y un dilema

Los comicios de abril presentaron el fraccionamiento de la Lista Conjunta (*Al-Qa'imah Al-Mushtaraka* en árabe, *HaReshimá Hameshutefet* en hebreo), cuya principal fuente de apoyo es el público árabe israelí, en dos facciones compuestas por dos partidos cada uno. Estos cuatro partidos, los más grandes del sector árabe israelí, establecieron un frente de cara a las elecciones de 2015, donde recibieron 13 escaños y se convirtieron así en la tercera fuerza parlamentaria. En abril de 2019, separados en duplas, reunieron 10 votos. Es por eso que en julio de 2019 se reanudó la alianza entre los cuatro partidos. Este frente deberá luchar contra el alto grado de abstención electoral del público árabe israelí para poder mantenerse relevante. Por otro lado, llegada una situación similar de empate entre *Likud* y *Kajol-Laván*, es probable que estos partidos se nieguen a darle su apoyo a Gantz, aumentando así las chances de Netanyahu de formar gobierno. Con posterioridad a las elecciones, se especulaba sobre las posibilidades de una alianza entre la Lista Conjunta y Meretz, formando así un frente binacional de izquierda con una postura clara sobre la necesidad de una retirada israelí de los territorios ocupados en 1967, pero la alianza reciente de Meretz con Ehud Barak, que impulsa a Meretz hacia la centroizquierda, perjudica gravemente esa posibilidad. Además del tradicional rechazo del liderazgo árabe de formar acuerdos con partidos sionistas, Barak es recordado por los árabes de Israel como el responsable político de la represión a comienzos de la Segunda Intifada del año 2000, cuando era Primer Ministro. Como resultado de las condiciones de Meretz para formalizar la alianza entre las dos agrupaciones, Barak emitió un pedido de disculpas en julio, pero parece improbable que una medida simbólica tan convenientemente emitida antes de las elecciones modifique de forma sustancial la postura de los árabes israelíes sobre Barak¹⁰. Estos partidos pueden encontrarse ante el difícil dilema entre apoyar un mal menor como Gantz y perder cierta integridad ideológica o ser cómplices en la continuidad de Netanyahu al frente del gobierno.

Conclusión

La complejidad de la política israelí, de por sí un reflejo de una sociedad fragmentada y repleta de contradicciones, ha dado lugar a un escenario actual de reacomodamiento y reconstitución de alianzas, en un esfuerzo por parte de Netanyahu y de sus aliados de mantenerse en el poder en posiciones mejoradas, y por parte de la oposición de generar un cambio favorable que produzca formas de gobernabilidad alternativa.

La falta de precedentes de esta situación permite contemplar la posibilidad, por un lado, de que los resultados del voto popular de septiembre sean similares al de abril y se forme en Israel un gobierno que será reacio a cualquier tipo de entrega de territorios a los palestinos, de derecha en lo económico y con un fuerte elemento religioso en cuanto a política interna. Esta situación estaría reforzada por el ingreso al gobierno de facciones anteriormente consideradas demasiado extremistas y peligrosas, acompañado de un probable retroceso en la posición de la minoría árabe dentro de Israel y el fortalecimiento del vínculo con la derecha estadounidense.

Por otro lado, esta situación puede ser transformada por tres factores. Uno es la posibilidad de un nuevo descubrimiento vinculado a las investigaciones en contra de Netanyahu. La audiencia con el Fiscal General Mandelblit, luego de la cual éste deberá definir oficialmente la imputación, está programada

¹⁰ <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2019/07/israel-ehud-barak-benjamin-netanyahu-apology-elections.html>

para octubre, por lo que es improbable que una novedad provenga de ese entorno, pero la aparición de un nuevo arrepentido o evidencia podría significar un cambio en las actitudes del público israelí.

Un segundo factor es el cambio en la actitud de los votantes luego del fracaso de Netanyahu en la primera ronda. Si esto debilita la imagen de Netanyahu como un político magistral con habilidades sin parangón en la política israelí estará por verse, aunque las encuestas actuales (a fines de julio de 2019) parecen indicar cierto desgaste, con una pérdida de 9 a 11 escaños para la lista *Likud-Kulanu* en relación a los resultados de abril. Esa salida de votos puede ser la explicación detrás del crecimiento de Liberman en las encuestas, lo cual significaría que su decisión de romper la coalición habría captado efectivamente el voto de derecha laico decepcionado con Netanyahu.

El tercer factor, quizás el más impredecible dada la falta de antecedentes, será el grado de participación electoral relativo de los diferentes sectores de la sociedad israelí. Israel nunca tuvo dos elecciones tan cercanas. En un país donde el voto no es obligatorio (y donde muchos aprovechan el feriado electoral para actividades recreativas) los partidos que consigan movilizar a sus votantes a votar en esta segunda ronda de elecciones pueden mejorar su posición relativa a la primera ronda electoral. Cierta sensación de lucha existencial es entendible: los partidos que obtuvieron entre 4 y 6 escaños (Avodá, Meretz, Israel Beiteinu, Unión de Derecha) entienden que se jugará más que la continuidad política de Netanyahu, sino también su propia supervivencia como partidos con alguna voz en la disputa de poder. Como se vio en el caso de Liberman y las fallidas negociaciones este año, cualquier presencia en el parlamento, por más pequeña que sea, puede significar tener las llaves del próximo gobierno israelí.